

• • • Isaías 60 • • •

LA CIUDAD DE DIOS: SION

Los capítulos 60 al 62 no contienen ni una sola reprimenda al pueblo. En este pasaje, el Señor reveló la futura gloria de la ciudad de Dios, a saber: la Sion del Santo de Israel. Algunos interpretarían estos capítulos como que se refieren exclusivamente al regreso de los desterrados del cautiverio babilónico y a la reconstrucción de la ciudad física de Jerusalén. No obstante, las descripciones que se dan de la ciudad de Dios descartan una interpretación literal. El texto se extiende más allá del regreso del cautiverio para referirse a la gloria que es solo posible en la Sion espiritual bajo el reinado del Mesías.

John N. Oswalt presentó un importante resumen de los temas de los capítulos presentes, así leemos:

Aparecen ocho temas claves a lo largo de los capítulos, a saber: Dios salvará a Su pueblo; les dará luz; compartirá con ellos Su gloria; las naciones serán atraídas a lo que ven de Dios en Israel; restaurarán a los hijos de Sion a ella; traerán Sus riquezas para dárselas al Dios de Israel, los que hayan oprimido a Israel serán humillados y esta sería exaltada sobre ellos; experimentarían la justicia de Dios y también sería ejemplo de ella.¹

La futura gloria de Israel sería hecha realidad en la salvación que traería el Siervo-Mesías, el cual vendría en Su gloria a cumplir las profecías que fueron anunciadas a lo largo del libro.² Jesús confirmó que estas profecías del Siervo-Mesías se referían a Él cuando comenzó Su ministerio en Nazaret (Lucas 4.16–21; vea Isaías 61.1–2). El futuro destino de Sion

había de ser un destino espiritual basado en la obra redentora de Dios por medio de Cristo.

LA GLORIA DEL SEÑOR (60.1–3)

¹Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. ²Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. ³Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

En los versículos 1 al 3, a Sion (Jerusalén) se le refirió como a una metáfora para referirse a la Sion «espiritual» que había de ser el resultado del ministerio del Mesías. La figura de la «luz» que utilizó Isaías se refería a la salvación, la pureza y la bendición del Mesías. Así como «la gloria de Jehová» simbolizaba Su presencia protectora en la visión de Ezequiel, «la gloria de Jehová ha nacido sobre ti» era una profecía acerca de la Sion espiritual.

«Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz», anunció el Señor (vers.º 1). Las palabras «levántate» y «resplandece» son órdenes. Isaías usó la metáfora de la «luz» mucho más frecuentemente que cualquier otro profeta. Habló de la «luz de Jehová» (2.5), de una «luz a las naciones» (42.6; vea 49.6; 51.4), y dijo: «Jehová te será por luz perpetua» (60.19–20).³

A continuación Isaías dijo: «... la gloria de Jehová ha nacido sobre ti». Ezequiel describió «la gloria

¹John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66* (*El libro de Isaías, capítulos 40–66*), The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 535.

²Isaías 9.1–7; 11.1–16; 42.1–4; 49.5–7.

³De alrededor de setenta y cinco apariciones de la palabra «luz» en los Profetas (Reina Valera), treinta y nueve se hallan en Isaías. Para ejemplos de otros pasajes en los Profetas, vea Jeremías 13.16; Oseas 6.5; Amós 5.18, 20; Miqueas 7.8–9.

de Jehová» abandonando el templo y a Jerusalén debido a la impiedad de Judá (Ezequiel 10.4, 18; 11.23). También profetizó que la gloria regresaría al pueblo limpio y restaurado (Ezequiel 43.1-9). La gloria de Dios solo puede ser vista por un pueblo purificado y redimido.

La declaración «... tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones» (vers.º 2a) es una metáfora del mundo abrumado. A este mundo, Dios le prometió diciendo: «... mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz...» (vers.ºs 2b-3). La «luz» de Israel es el Señor. De nuevo vemos que las promesas no estaban limitadas a un pueblo, sino que iban dirigidas a todas las «naciones».

LOS EFECTOS DE LA GLORIA DE DIOS (60.4-14)

Riquezas provenientes de las naciones (60.4-9)

⁴Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos. ⁵Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti. ⁶Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová. ⁷Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria. ⁸¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas? ⁹Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.

Isaías comenzó este tema con un llamado al pueblo diciendo: «Alza tus ojos alrededor y mira» (vers.º 4). Describió una gran aglomeración de desterrados («tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos»). La palabra hebrea para «llevadas» es la misma raíz de donde proviene «amén» y significa «llevada por una enfermera [...] afirmada, asegurada».⁴ La respuesta de Judá se hace notar en el versículo 5a, donde dice: «Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y

⁴Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 52.

ensanchará tu corazón».

No solo regresarían los desterrados, sino que «las riquezas de las naciones» habían de ser otorgadas a ellos. Isaías habló de estas «riquezas» en términos de «la multitud del mar» (vers.º 5b), «multitud de camellos» y «dromedarios» (vers.º 6a) «oro e incienso» (vers.º 6b), «todo el ganado de Cedar» y «carneros de Nebaiot» (vers.º 7), junto con «plata y [...] oro» (vers.º 9). Estos bienes vendrían de lugares remotos de la tierra, esto es, de las regiones desiertas del oriente («Madián y de Efa»; vers.º 6a; «Cedar» y «Nebaiot»; vers.º 7), del sur («Sabá»; vers.º 6b) y de los puestos fronterizos más alejados del occidente («la costa» y «Tarsis»; vers.º 9). Madián, Efa y Sabá estaban ubicadas en el desierto sureño de Arabia. Cedar y Nebaiot, llamadas así en honor a hijos de Ismael, estaban ubicadas en la región noroeste de Arabia. Se cree que Tarsis estaba ubicada en España y era conocida por sus grandes naves (vea 2.16; 23.1, 14).

Muchos animales serían traídos para los sacrificios (vers.º 7) cuando las naciones acudieran a Dios en gran número de la manera que las palomas vuelan a sus nidos (vers.º 8). Isaías describió las «blancas velas»⁵ de las «naves de Tarsis» guiando el camino, navegando como nubes hacia el santuario de Dios, esto es, Sion. Durante esta acción, el Señor dijo: «... glorificaré la casa de mi gloria». Todo esto había de ser hecho «... al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado» (vers.º 9).

Ayuda de parte de los extranjeros (60.10-14)

¹⁰Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia. ¹¹Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes. ¹²Porque la nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado. ¹³La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y bojés juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies. ¹⁴Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad de Jehová, Sion del Santo de Israel.

Adicional a la riqueza que había de ser traída

⁵Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 488.

desde otras naciones, el Señor también dijo que el pueblo sería juntado, pues dice: «Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; [...]. Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche» (vers.^{os} 10–11). Observe que esta descripción no encaja con las condiciones del regreso de desterrados del cautiverio babilónico. Para ese entonces, se le dio especial atención a la reparación de los muros y a que se trancaran las puertas de noche. (Vea Nehemías 3; 4; 7.3.) Los reyes extranjeros hicieron todo lo posible para obstaculizar el proceso de reconstrucción. En vista de ello, la declaración debe tener una aplicación espiritual que mira más allá de las condiciones materiales. El plan redentor del Señor comenzó con el regreso del remanente a Jerusalén, sin embargo, ponía la mirada en la venida del Mesías.

LA LUZ DEL SEÑOR

La gloria de Dios es una luz eterna que vence las tinieblas del mal. Alumbrá como un faro a todas las naciones (vea 2.5; 9.2; 10.17; 42.6, 16; 60.1, 3, 19, 20).

En los versículos 12 al 14, el profeta usó imágenes ricas en significado. Se describe a la «Ciudad de Jehová, Sion del Santo de Israel» (vers.^o 14). «Las riquezas de las naciones» (vers.^o 11) serían traídas para la reconstrucción, y los árboles del Líbano serían usados «para decorar el lugar de mi santuario» (vers.^o 13), así como fueron usados en la construcción del templo de Salomón. Cualquier nación o reino que rehusara servir al pueblo de Dios perecería o sería asolado (vers.^o 12). Los hijos de los antiguos opresores de Israel rendirían pleitesía ante el renovado Israel espiritual (vers.^o 14).

DE LA DEGRADACIÓN A LA EXALTACIÓN (60.15–22)

¹⁵En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, haré que seas una gloria eterna, el gozo de todos los siglos. ¹⁶Y mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob. ¹⁷En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus opresores. ¹⁸Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza. ¹⁹El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino

que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. ²⁰No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados. ²¹Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme. ²²El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto.

«... haré que seas una gloria eterna», declaró Dios (vers.^o 15). La palabra hebrea para «gloria», *gā'on* (גאון), también puede traducirse como «excelencia» o «exaltación». ⁶ En lugar de la degradación que habían experimentado previamente, los que habían sido desterrados habían de ser exaltados.

La declaración «Y mamarás la leche de las naciones» (vers.^o 16) es una figura inusual que insinúa una relación tierna e íntima. Dios reveló el efecto que se produciría con la creación de este lazo, a saber: «... y conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob». La redención sería llevada a cabo por el Señor, no por medio de la destreza de Israel. Con las grandes riquezas otorgadas por el Señor, esto es, el oro, la plata, el bronce y el hierro, el giro de su suerte sería evidente a todos (vers.^o 17).

Las condiciones anteriores de «violencia» y de «destrucción» (vers.^o 18) serían sustituidas por «Salvación» y «Alabanza». Los muros y las puertas estaban para protección de una ciudad terrenal. En la ciudad de Dios, representan «Salvación» y «Alabanza».

«El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará» (vers.^o 19a). ¡Para alumbrar la ciudad, Dios dijo: «Jehová te será por luz perpetua» (vers.^o 19b)! La imagen de la «luz» del Señor se usa ampliamente en Isaías para referirse a la Presencia Divina en medio de gente. (Vea 2.5; 9.2; 10.17; 60.1.) Esta es la imagen usada para describir la Jerusalén celestial de Apocalipsis 22.5. ¡El Señor también anunció que Él sería «Dios tuyo por tu gloria»! La presencia divina de Dios es «perpetua» (vers.^o 20). Gracias a Su presencia, «los días de [...] luto» acabarían.

Bajo las circunstancias que se describen, Dios declaró lo siguiente: «Y tu pueblo, todos ellos serán justos» (vers.^o 21a). Dios es el encargado de hacerlo a uno justo, no el hombre. Los justos son «renuevos de [Su] plantío, obra de [Sus] manos» (vers.^o 21b). Jesús les dijo a Sus discípulos: «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y

⁶ Brown, Driver y Briggs, 144.

yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15.5). De un modo similar, Israel era el producto de la siembra del Señor. Dios dijo: «El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte» (vers.º 22). «Yo Jehová» haría que esto tuviera lugar «a su tiempo».

La nueva Sion estaría conformada por los justos, sin enemigos que la ataquen. John N. Oswalt escribió: «Hasta este momento, con la ayuda de la retrospectiva, sabemos que las promesas de este pasaje se refieren a dos eventos, la primera y segunda venida del Mesías, esto es, Jesucristo. Puede que Pablo haga alusión a este versículo cuando dice que Dios envió a su Hijo en “el cumplimiento del tiempo” (Gál 4.4)».⁷

PREDICACIÓN DEL TEXTO

VIVIENDO A LA EXPECTATIVA (Capítulo 60)

A Jerusalén se le dijo, sin una sola reprimenda en el capítulo 60, que estuviera a la expectativa de la gloria que vendría sobre ella en el futuro. Ella había de verse a sí misma como perdonada, aceptada y vestida en el poder de Dios. «... mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria» (vers.º 2b). No había duda de que esta gloria venía. Incluso, Dios habló como si ya hubiera llegado. Dijo: «Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz» (vers.º 1a). Los días que estaban por llegarle traerían honra de parte de las naciones, la prosperidad, la luz eterna de Dios y el reinado del Mesías. ¡Qué promesas tan gloriosas!

Este capítulo nos recuerda un aspecto de nuestro andar espiritual, esto es, el aspecto de «vivir a la expectativa», el punto de vista del «vivir con fe». Para cuando estas palabras estaban siendo escritas, Jerusalén estaba llena de pecado, agotada y sentada sobre el polvo de la derrota. Para ese entonces, nadie en Jerusalén podía mirar a su alrededor y ver a las naciones llegando a la ciudad con regalos y alabanzas. La profecía que se daba tenía el propósito de inspirar los corazones de los fieles por medio de plantar en ellos una nueva visión, esto es, una imagen de lo que había de venir.

¿Qué de nosotros? ¿No se nos pide vivir a la expectativa de las promesas de Dios? ¿Qué nos tiene que decir este capítulo, el cual es una porción de Escritura llena de promesas, acerca de la clase de vida que debe vivir una persona justa en este mundo?

⁷ Oswalt, 561.

Nos recuerda que *nuestra vida en Cristo ha de ser una vida de confianza en lo que Dios ha dicho*. Los moradores de Jerusalén sabían que algo maravilloso venía, pero no lo habían visto. Solamente podían imaginárselo en un lenguaje altamente figurado. Tendrían que creerle a la Palabra de Dios y confiar en que se llevaría a cabo. A diferencia de Jerusalén, contamos con muchas bendiciones reales cumplidas ahora mismo. Vivimos en la era cristiana con numerosas glorias a nuestro alrededor y tesoros espirituales sobre nosotros. De hecho, estamos sentados con Cristo en lugares celestiales. (Vea Efesios 1.3.) No obstante, algunas de las promesas de Dios quedan por cumplirse. Jesús aún no ha regresado como lo prometió (vea Mateo 24.30; 26.64; Marcos 13.26; 14.62). No hemos tenido la experiencia de ver a la nueva Jerusalén descender del nuevo cielo (Apocalipsis 3.12; 21.2). Aun seguimos esperando ese día cuando Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos (Apocalipsis 7.17; 21.4). A medida que esperamos el cumplimiento de estas y otras promesas, debemos decir junto con los que han vivido antes de nosotros: «... mirándolo [lo que fue prometido] de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que [somos] extranjeros y peregrinos sobre la tierra, [vivimos confiados]» (Hebreos 11.13).

UNA VERDAD INVALUABLE

¡Dios es santo!

(60.1; 63,15, 16).

Nos recuerda que *nuestra vida en Cristo está sustentada por la expectativa de lo que está por venir*. Los ciudadanos de Jerusalén vivían a la expectativa. Guardaban en sus corazones el mensaje de lo que estaba por venir. Atesoraban estas ideas y en las dificultades encontraban firmeza en ellas. Su andar con Dios tenía significado para ellos, y su vida en Él era maravillosa. Cuando llegaban las dificultades, podían decir: «No hay razón para preocuparse por esta prueba. Tan solo vea lo que viene». En un sentido, nosotros también somos sustentados por la expectativa. Pedro escribió lo siguiente: «Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os

ha escrito» (2ª Pedro 3.13–15).

Nos recuerda que *nuestra vida en Cristo se centra más en lo que no se ve que en lo que se ve*. La profecía, en el caso de este capítulo, consistía en lo que Dios le había dicho a Jerusalén acerca del futuro. Al pueblo se le dijo: «El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria» (vers.º 19). ¿Le creían ellos a Su certera Palabra profética? Para que así fuera, tenían que enfocarse en lo que no se ve, en lugar de lo que sí se ve. De la misma manera, el cristiano ve con los ojos de la fe, pues en 2ª Corintios 4.18 leemos: «... no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven». En referencia a Jesús, Pedro dijo: «... a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso» (1ª Pedro 1.8).

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

«... HA VENIDO TU LUZ» (Capítulo 60)

Dios le dijo a Su pueblo que regresara a su tierra, y dijo que Sion sería glorificada. Las palabras de Isaías de 60.1–11 parecen salidas de Apocalipsis. Isaías y Apocalipsis comparten muchas analogías. Isaías escribió: «Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti» (vers.º 1). Juan escribió: «Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella» (Apocalipsis 21.25–26). Aunque Apocalipsis parece

hablar del cielo, no creo que Isaías estaba describiendo el cielo en el capítulo 60.

Una vez tuve una experiencia interesante. Un miembro de una denominación intentaba convencerme de que el cielo estaría sobre esta tierra. Estaba usando estos pasajes para probar su punto de vista. Es difícil mostrarle a alguien con un conocimiento bíblico limitado que Isaías estaba hablando sobre el regreso del destierro. Estas mismas figuras fueron usadas en el Nuevo Testamento para hablar de otro asunto. En esa conversación, jamás logré hacer entender mi punto de vista. La persona era parte de un grupo que opina que el cielo está casi lleno, y que el resto de nosotros viviremos sobre una tierra rejuvenecida. El simbolismo en este pasaje fue usado más adelante para describir el cielo; sin embargo, Isaías estaba hablándoles a las personas de sus días acerca del regreso del destierro, no del fin del mundo.

Una vez más, en los versículos 15 al 22, Isaías usó frases que parecen provenir de Apocalipsis. El versículo 19 dice: «El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria». Compare lo anterior con Apocalipsis 21.23–25, donde dice: «La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche». Isaías estaba diciendo que el favor de Dios brillaría una vez más sobre Su pueblo.

Neale Pryor

DIOS: EL REDENTOR DE ISRAEL

Las consecuencias de la redención de Dios para Israel y para el mundo están expresadas de un modo impresionante en Isaías 60. El último renglón del capítulo 59 revela que las palabras que Dios había puesto en la boca de Su pueblo no se apartarían de Israel ni de los hijos de sus hijos. Entonces, en 60.1, el pueblo es llamado a hacer realidad su glorioso futuro con estas palabras: «Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz...».

El Siervo del Señor que estaba por venir y que se describe en 61.1–3, traería buenas nuevas (el evangelio) a los abatidos, vendaría a los quebrantados, publicaría libertad a los cautivos, liberaría a los presos, proclamaría el año de la buena voluntad del Señor y el día de venganza de Dios y consolaría a todos los enlutados. Que esta profecía tenía dimensiones tanto materiales como espirituales parece evidente. Dios, como el Redentor de Israel, liberaría a los cautivos, abriría las prisiones, y proclamaría buenas nuevas. También consolaría a los enlutados y les daría gloria a cambio de cenizas, un manto de alegría al de espíritu angustiado. Todo esto haría para que Él pudiera ser glorificado en la obra redentora que había llevado a cabo.

El anuncio anterior tenía un cumplimiento histórico en el regreso de Israel del destierro y en su influencia espiritual posterior a ello. No obstante, el anuncio abarcó evidentemente más allá de este cumplimiento. Su mayor cumplimiento había de residir en la obra del Mesías.

El término «Redentor» se usa al menos trece veces en Isaías, más a menudo que en cualquier otro libro de la Biblia. Solamente se encuentran cuatro usos del término en otros pasajes de la Biblia. El profeta se refirió al Señor como «Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos» (47.4) y como «tu Redentor, el Santo de Israel» (54.5). Citó al Señor mismo diciendo: «... y conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob» (60.16).

Después de la Resurrección dos hombres iban camino a Emaús, cuando Jesús se les unió. Estos hombres, creyendo que era un extraño, dieron la siguiente confesión con respecto al que había sido crucificado: «Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acon-

tecido» (Lucas 24.21). Más adelante, Pablo escribió: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos» (Gálatas 4.4–5).

Aparentemente entonces, la promesa profética de Isaías consiguió su consumación en Jesús. Desde la perspectiva neotestamentaria, el Siervo de Jehová y el Mesías son la misma Persona. Las palabras de Isaías 61.1–3 describen perfectamente la misión del Mesías. En Lucas 4.18–21, Jesús se convirtió en su propio intérprete. Matthew Henry lo expresó de un modo breve, diciendo: «Él, quien es el mejor expositor de las escrituras, nos ha dado la mejor exposición de estos versículos».¹ Declaró que estos fueron cumplidos en Él mismo. En este pasaje está la esencia del evangelio, las buenas nuevas de la redención de Dios, expresada en términos inmortales.²

Si bien es cierto que Isaías habló de las buenas nuevas, los requisitos para la salvación no fueron especificados sino después de la vida, muerte y resurrección del Mesías que hizo posible la salvación. Las buenas nuevas (el evangelio) que las personas deben escuchar y creer es que «Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras» (1ª Corintios 15.3–4). Así como Isaías, que predicó el llamado de Dios que dice: «Mirad a mí, y sed salvos» (45.22), los apóstoles de Cristo instaron a la gente diciendo: «arrepentíos y convertíos» al Señor (Hechos 3.19). En el primer sermón evangelístico, Pedro dijo: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2.38). Este es el procedimiento que trae salvación (vea 1ª Pedro 3.21), y el vivir como un cristiano verdadero tiene como resultado «la corona de la vida» (Apocalipsis 2.10).

¹ Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de toda la Biblia)* (Grand Rapids, Mich. Zondervan Publishing House, 1961), 923.:

² Adaptado de Gilbert Guffin, *The Gospel in Isaiah (El evangelio en Isaías)* (Nashville: Convention Press, 1968), 118–20.

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados